

EMAÚS

Hoja para facilitar la participación en la eucaristía dominical y festiva, y la comunicación en la comunidad parroquial de Cristo Rey de Jaén
Época 2 - número 63

8 DE DICIEMBRE DE 2020 - CICLO B
INMACULADA C. DE LA B. V. M. - DÍA SEMINARIO



PORTADA

MARÍA EN EL ADVIENTO

Durante el tiempo de Adviento, la Liturgia celebra con frecuencia y de modo ejemplar a la Virgen María y recuerda a algunas mujeres de la Antigua Alianza, que eran figura y profecía de su misión; exalta la actitud de fe y de humildad con que María de Nazaret se adhirió, total e inmediatamente, al proyecto salvífico de Dios; subraya su presencia en los acontecimientos de gracia que precedieron el nacimiento del Salvador.

También la piedad popular dedica, en el tiempo de Adviento, una atención particular a Santa María; lo atestiguan de manera inequívoca diversos ejercicios de piedad, y sobre todo las novenas de la Inmaculada y de la Navidad que se celebran en muchas comunidades.

La solemnidad de la Inmaculada, profundamente sentida por los fieles en España, da lugar a muchas manifestaciones de piedad popular,



cuya expresión principal es la novena de la Inmaculada. No hay duda de que el contenido de esta fiesta se armoniza bien con algunos temas principales del Adviento: nos remite a la larga espera mesiánica y recuerda profecías y símbolos del Antiguo Testamento, empleados también en la Liturgia del Adviento.

Aparte de la solemnidad del día 8 de Diciembre —en que se celebran conjuntamente la Inmaculada Concepción de María, la preparación radical a la venida del Salvador y el feliz comienzo de la Iglesia, hermosa, sin mancha ni arruga—, la tenemos presente sobre todo en los días feriales desde el 17 al 24 de Diciembre, y singularmente el domingo anterior a la Navidad, en que se leen las antiguas voces proféticas sobre la Virgen María y el Mesías, así como los relatos evangélicos referentes al nacimiento inminente de Cristo y del precursor.

De este modo, los fieles, que trasladan de la liturgia a la vida el espíritu del Adviento, al considerar el inefable amor con que la Virgen Madre esperó al Hijo, se sienten animados a tomarla como modelo y a prepararse, vigilantes en la oración y jubilosos en la alabanza, para salir al encuentro del Salvador que viene.



CELEBRACIÓN



MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos todos, sed bienvenidos. Alegrémonos, el Señor está con nosotros. Él nos ha llamado a la vida y nos ha llamado a la fe. Que esta celebración eucarística sea, en verdad, acción de gracias.

Todo cambió en la historia de la humanidad el día de la Anunciación. Dios pidió permiso para nacer entre nosotros a una joven y ella respondió diciendo: «sí», «hágase». Desde entonces ya nada fue igual. Dios dejó de estar lejos y llegó para quedarse como huésped, peregrino y compañero del hombre. Hoy hacemos fiesta por ella, por la madre de Jesús, que no conoció el pecado.

Y oramos por nuestro Seminario Dioce-

sano, celebrando hoy el Día del Seminario que no pudimos celebrar en marzo pasado a causa del confinamiento. El Señor suscite en nuestra Diócesis jóvenes que escuchen su llamada a servir en el ministerio sacerdotal y dispuestos de decir «sí» como María.



ACTO PENITENCIAL

Tú, el Hijo de Dios altísimo, Señor, ten piedad.

SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, el Hijo del Hombre, enviado por Dios, Cristo, ten piedad.

CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú, el Hijo de María la Virgen, Señor, ten piedad.

SEÑOR, TEN PIEDAD.



ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.



PRIMERA LECTURA GÉNESIS 3,9-15.20

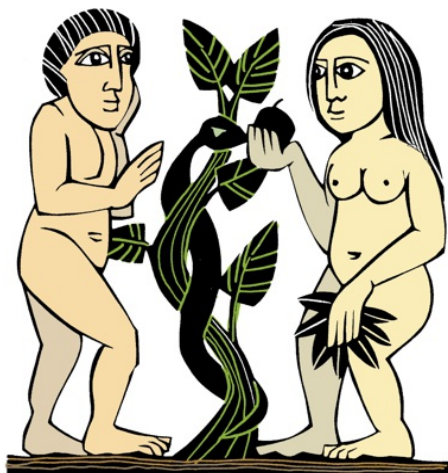
Después que Adán y Eva emborraron con ansias la segunda página de su historia, —la primera fue la del encuentro y el amor—, Dios se hizo presente en busca de soluciones. Son importantes estos pasos de Dios en busca del hombre.

¿Qué hacer para limpiar esta página? ¿Arrancarla y empezar de nuevo? ¿Otra Eva y otro Adán? Pero eso significaría aceptar la derrota y reconocer el triunfo del Antidiós. No. Se limpiará la página con lágrimas, quizá con sangre; se empezarán a escribir páginas limpias. Alguna será tan brillante que los fallos primeros servirán de pedestal. María fue una de ellas; María, la nueva Eva.

DESPUÉS de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?».

Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?».



Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?».

La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

Adán llamó a su mujer Eva



SALMO RESPONSORIAL SALMO 97

CANTAD AL SEÑOR UN CÁNTICO NUEVO PORQUE HA HECHO MARAVILLAS.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

El Señor da a conocer su salvación;
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia
y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.
Los confines de la tierra
han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad.



SEGUNDA LECTURA ROMANOS 15,4-9

La virtud de la esperanza, que cultivamos especialmente en Adviento, necesita de una buena dosis de paciencia y otra tanta de consuelo. Paciencia, porque la espera es larga y las dificultades muchas. Consuelo, porque el sufrimiento o la pena podrían ser insuperables.

La paciencia la ponemos nosotros, el consuelo lo encontramos en las Escrituras. Pero todo nos viene de Dios, fuente de toda paciencia y consuelo.

HERMANOS:

Todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que a través de nuestra paciencia y del consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús, de este modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Por eso, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Es decir, Cristo se hizo servidor de la cir-

cuncisión en atención a la fidelidad de Dios, para llevar a cumplimiento las promesas hechas a los patriarcas y, en cuanto a los gentiles, para que glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito: «Por esto te alabaré entre los gentiles y cantaré para tu nombre».



EVANGELIO LUCAS 1,26-38

La estampa de la Anunciación es la contraria a la de la tentación en el paraíso, y va a significar el principio de la restauración deseada.

En vez del demonio, un ángel. En vez del espíritu de la maldad y la mentira, el Espíritu de la santidad y la verdad. En vez de una mujer orgullosa que duda y desobedece, una joven humilde que cree y se entrega. En vez de castigos, gracia, bendiciones y promesas de salvación. En vez de unos hombres que quieren ser Dios, un Dios que quiere hacerse hombre. En vez de una divinidad conquistada, una divinidad regalada.

Y María dijo: Hágase. Y el ángel se retiró y el Espíritu descendió y Dios y el hombre se abrazaron sustanciamente.

EN aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate,





llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”».

María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel.



ORACIÓN DE LOS FIELES

En comunión con María, nuestra madre, nos dirigimos a Dios diciendo:
PADRE, LLÉNANOS DE TU GRACIA.

- ❖ Por la Iglesia, para que, purificada en la sangre de Cristo, sea como María santa e inmaculada, oremos.
- ❖ Por los responsables en el gobierno de los pueblos, para que, superando las tentaciones del poder y la codicia, trabajen por el bien de todos en justicia y solidaridad, oremos.
- ❖ Por todos los que viven en un valle de lágrimas a causa de la injusticia, de la soledad o de la enfermedad, para que puedan conseguir lo que necesitan de Dios y de nosotros, oremos.
- ❖ Por las mujeres, para que no sean víctimas de ningún abuso o degradación y vivan con dignidad, oremos.
- ❖ Por los jóvenes, para que, mirando a María, se llenen de los mejores ideales, oremos.
- ❖ Por que suscite en nuestra diócesis vocaciones al ministerio sacerdotal y cuide de quienes se preparan en nuestro Seminario Diocesano, oremos.

Te pedimos, Padre, por intercesión de María, que nos libres de todo mal y nos confortes en el servicio de la misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

**Recuerda que la
colecta de hoy es
para el Seminario**





ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

SEÑOR, recibe complacido el sacrificio salvador que te ofrecemos en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de santa María Virgen y, así como reconocemos que la preservaste, por tu gracia, limpia de toda mancha, guárdanos también a nosotros, por su intercesión, libres de todo pecado. Por Jesucristo, nuestro Señor.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

SEÑOR Dios nuestro, el sacramento que hemos recibido repare en nosotros las heridas de aquel primer pecado del que preservaste de modo singular la Concepción inmaculada de la santísima Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.



VIVE LA PALABRA

MARÍA, LA REVESTIDA DE GRACIA Y DE HERMOSURA

Después del pecado Eva y su hombre se vistieron, porque tenían vergüenza ante ellos mismos y ante Dios. Trajes viejos y sucios los de Eva. Trajes que legó a todos en el armario de la humanidad. Son los trajes del orgullo, de la desconfianza, de las pasiones desbordadas, de la pobreza y el vacío, de la esclavitud y el destierro, del dolor y de las lágrimas, de todo eso que llamamos muerte o que conduce a la muerte. Eva no será ya madre de los que viven, sino de los que mueren. La raíz del problema está en que el hombre quiere valerse por sí mismo y rompe su relación con Dios, buscando autosuficiencia y plena autonomía. Y al negar esta conexión divina, brotan diablos por todas partes.

Pero con María se terminó el luto. Ella siempre estuvo vestida de gracia, tejida entrañablemente en el Espíritu Santo, envuelta toda en la santidad de Dios. El Apocalipsis la pinta «vestida de sol» (Ap 12,1). Se podían concretar las piezas de este vestido y las galas regaladas. Son imágenes bíblicas muy frecuentes. «Manto de la justicia de Dios», es decir, la santidad. «Traje de gala y manto de triunfo» (Is 61,10), es el traje de la gracia y del amor. «Despojaos del hombre viejo... y revestíos del nuevo... Vestíos de misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión» (Col 3,9-10.12). «Revestíos del hombre nuevo, creado a imagen de Dios, justicia y santidad verdaderas» (Ef 4,24). Pablo lo resume diciendo: «Vestíos del Señor Jesucristo» (Rm 13,14; ver Gal 3,27) Es lo que se quiere significar con el vestido que se impone al recién bautizado.

Vestirse de Jesucristo. No se trata de un vestido de quita y pon. Es un vestido



entrañable. Vestirse de Jesucristo es entrañar a Jesucristo, compenetrarse con Jesucristo, vivir como y en Jesucristo.

Nadie como María se vistió de Jesucristo. A la vez que el hijo recibía de ella el tejido carnal, iba vistiendo a la Madre de divinidad. Ella daba vida a su hijo y asumía la vida de su hijo. Quedaba así enteramente cristificada. El vestido de María era la gracia, desbordante. El vestido de María era la santidad, resplandeciente. El vestido de María era la misericordia, entrañable. El vestido de María era la humildad, encantadora. El vestido de María era la servicialidad, radicalizada. El vestido de María era la fe, entregada. El vestido de María era el amor, encendido. Y las galas de su vestido eran todos los dones y carismas del Espíritu Santo.

Con la túnica resplandeciente, que es la gracia del Padre. Con el manto de púrpura, que es la sangre del Hijo. Con el abrigo muy cálido, que es el fuego-amor del Espíritu. María, vestida de Dios, vestirá al mismo Dios.

Estamos hablando de la maternidad divina. María ofrece su carne y su sangre al Hijo de Dios, que así se encarna en su seno. Con esto le daba su genética, su tejido carnal. Pero más, le estaba dando asimismo sus sentimientos, sus ideales, su manera de ser, su espíritu humano. Sí, María vistió a Dios de carne y sangre, y de espíritu humano. Que María nos ayude a vestimos de Jesucristo.

Es posible que aún vivamos con vestidos de luto, vestidos tristes, sucios y feos. En esta eucaristía, y a lo largo de este tiempo de Adviento, el Señor nos invita a despojarnos de ese traje y a vestirnos de fiesta.

Viene bien que nos fijemos en los vestidos marianos, para que de algún modo se parezcan. El que vistió y adornó tan preciosamente a María, puede también embellecernos a nosotros. María también puede colaborar en este cambio de traje.



AVISOS RÁPIDOS

HOY CELEBRAMOS EL DÍA DEL SEMINARIO

La vocación de la Iglesia es de ser misionera por su propia naturaleza y así lo podemos constatar en este último siglo llamado «el siglo de las misiones». Esta realidad eclesial es la que el papa Francisco quiso volver a impulsar convocando un Mes misionero extraordinario, para despertar aún más la conciencia misionera de la Iglesia y de retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral; es la gran ocasión para abrirnos a la alegre novedad del Evangelio.

Este deber misionero es de todo el Pueblo de Dios, pero «la preocupación de anunciar el Evangelio en todos los pueblos pertenece al conjunto de los pastores, pues recibieron todos juntos el mandato de Cristo que les imponía un deber común» (*Lumen gentium*, n. 23)

Esto mismo es lo que nos recuerda, este año, el lema del Día del Seminario: «Pastores misioneros», resaltando el mandato de Jesús a los apóstoles «Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación» (Mc 16,15).

Todos somos responsables de las vocaciones sacerdotales, todos debemos cuidar de este don de Dios para su Iglesia, porque es un bien para su vida y misión. Por eso tenemos que custodiar este don, estimarlo y amarlo (ver PDV, n. 41). Todo el Pueblo de Dios debe orar y trabajar por las vocaciones sacerdotales porque la Iglesia y el mundo tienen absoluta necesidad de ellos (ver PDV, n. 82).



DÍA DEL SEMINARIO
2020

**Pastores
misioneros**